

EL CUENTO DE UN VETERANO

EL DUQUE DE RIVAS

*Free*editorial 

Introducción

¡Oh, cuán grato es el oír, allá en el hogar paterno, las largas noches de invierno, entre el cenar y el dormir, al veterano charlar, y sus pasadas campañas, envueltas con mil patrañas, en rudo estilo contar!	5
En nuestra niñez primera embebidos lo escuchamos, sin que una frase perdamos, ni una palabra siquiera. Y la peregrina historia se queda como grabada, y jamás la borra nada de nuestra tierna memoria.	10
* * *	
Un veterano alcancé que en Italia combatió, y que en Velettri se halló, donde malherido fue.	20
Y muy niño, allá en mi tierra, recuerdo haberle escuchado, de sus palabras colgado, sucesos de aquella guerra.	25
Fuera el tiempo bueno o malo todas las noches venía, y desde lejos se oía sonar su pierna de palo.	30
Era como una estantigua, con desharrapado traje, y restos del equipaje, de un militar a la antigua.	35
Del cortijo en el hogar muy orondo se sentaba, y la gente se agolpaba en torno de él a escuchar. Tras un sorbo de aguardiente	

**encendía su cigarro,
y de su voz de catarro
se desataba el torrente. 40**

**Ya un asalto refería,
estropeando los nombres
de reinos, castillos, hombres;
mas nada le detenía.**

Ora un combate, ora un duelo, 45
**ya el valor de un camarada,
de una patrona burlada
el amargo desconsuelo,
de un coronel el rigor,**

la astucia de un asistente, 50
**el triste fin de un valiente,
las diabluras de un tambor.**

**Y una guitarra tocando
cantaba también romances,
con tal voz y tales lances, 55**
que nos dejaba temblando.

**De robos y apariciones
varios casos repetía,
y costumbres, que decía**

ser de lejanas naciones. 60

**Y siempre cosas extrañas,
jurando a fe de soldado
todo haberlo presenciado
en sus gloriosas campañas.**

Una noche nos contó 65
**cierta peregrina historia,
que está fija en mi memoria,
y que a referir voy yo.**

Romance Primero

El ayudante

El marqués de Castelar entró triunfador en Parma con las valerosas tropas de Nápoles y de España. Éstas van a la cabeza, aquéllas a retaguardia, y de lauro inmarcesible y gloria cubiertas ambas. Desde Veletri venciendo, y enmendando aquella falta, las águilas imperiales van ahuyentando de Italia.	70
* * *	
La ciudad, que a los Borbones el más puro amor consagra, y que el dominio detesta de los príncipes del Austria. cual libertadoras mira a aquellas huestes bizarras, y con «vivas» de entusiasmo las recibe y las aclama. El alto cielo ensordecen las sonoras campanas, y a los valles y a los montes las músicas y las salvas. Brillan en los balconajes de las calles y las plazas ricos damascos y estofas, pabellones y guirnaldas. Y aún más el vistoso arreo de las lindas pamesanas ornadas de ricas joyas, vestidas de nobles galas. Y hierve inmenso concurso de la plebe alborozada, estrechando la carrera por donde las tropas pasan.	75
* * *	
El primero que desfila	80
	85
	90
	95
	100
	105

**al son de bélica marcha
es el regimiento insigne
de las españolas guardias:
de firme lealtad ejemplo
a sus jurados monarcas, 110
modelo de disciplina
y de arrojo en las batallas.
De Castilla los pendones,
de tanta victoria y tanta
gloria ya nuncios, ya emblemas, 115
siguen con noble arrogancia.
Y oficiales y soldados
la atención pública llaman
por su belicoso porte,
por su merecida fama. 120
* * ***

**En un cordobés morcillo
que con espumas de plata
el pretal, brazos y pechos
respirando fuego, esmalta,
recorre las compañías, 125
y de un lado al otro pasa
gallardo, vivaz, activo,
don Juan Enríquez de Lara,
del regimiento ayudante,
y de tan noble y gallarda 130
presencia, que por los ojos
entra a conquistar las almas.
Esclarecido linaje,
de los mejores de España,
era el de este caballero, 135
y su riqueza extremada.
En la mies de bayonetas
se descubre su cucarda,
como suele en la de espigas
una amapola lozana. 140
De las mujeres los ojos
doquier síguenlo, y se clavan
en su rostro y en su talle,
en su garbo y en su gracia.**

Su edad a los cinco lustros de seguro aún no llegaba, pues sus facciones guarnecen aún más bien bozo que barba. * * *	145
En rondas y en desafíos, en pendencias y en batallas, o con razón o sin ella, siempre era un rayo su espada. Y aunque bueno, calavera, y de ligereza tanta, que cuanto se le ocurría sin reparo ejecutaba.	150
En juego y en francachelas, y en aventuras galanas, liberalmente expendía sus pingües rentas de España.	155
Era un caballo sin freno, un demonio en carne humana, en tratándose de amores, en petándole una dama.	160
Siendo ya tantos los lances que en su tierna edad contaba, que era su famoso nombre conocido en toda Italia.	165
Y en las calles y balcones le reconocen por fama, y en todas partes se escucha: «Ese es don Juan, ese es Lara.»	170

Romance Segundo

El alojamiento

**En sus cuarteles dejando
recogidas a las tropas,**

los oficiales y jefes sus alojamientos toman. Y por las plazas y calles pasan, cruzan y se informan de los números y casas, y de si hay lindas patronas.	175
Coge don Juan su boleta, dónde está la casa anota, y en su fogoso morcillo para buscarla galopa.	180
Al paso dice requiebros a las niñas que se asoman a los balcones, donaires a camaradas que topa; atropella a los paisanos, y las mesillas trastorna, al atravesar la plaza, de las pobres vendedoras.	185
* * *	
A su alojamiento llega, que es una casa de forma donde un caballero anciano muy noble y muy rico mora. Mas en ella no hay mujeres, lo que a don Juan incomoda, recetando al boletero, por esta falta, una soba.	190
Cortés el patrón recibe al huésped, que en su persona, urbanidad y despejo fina educación denota.	195
Y en una vivienda rica, do nada falta, le aloja, rogándole honre su mesa, y que cual dueño disponga.	200
Lara admite agradecido la invitación obsequiosa, y con frases cortesananas corresponde a tales honras.	205
* * *	210

**Solo ya con su asistente,
se lava, atilda y adorna,
y por registrar la calle
a los balcones se asoma. 215**

**No era la calle muy ancha,
y estaba desierta y sola,
por ser más de mediodía,
que era de comer la hora. 220**

**Son las fronteras paredes
las de un convento de monjas,
cuya principal fachada,
de arquitectura grandiosa,
a la plaza daba donde 225**

**hicieron alto las tropas
con sus bandas y banderas,
y marciales ceremonias;
de los altos miradores
viéndolo las religiosas, 230**

**que no están, como en España,
en reclusión tan angosta.
Las espaldas del convento,
frente a la casa en que mora
don Juan, daban, pues, y en ellas 235**

**ventanas y claraboyas,
con espesas celosías,
que a las miradas curiosas
de imprudentes libertinos
el osado paso estorban. 240**

*** * ***

**Hacia una de estas ventanas
maquinalmente se tornan
de Lara los negros ojos,
que fuego mágico brotan,
y al través de los estorbos 245**

**juzga ver alguna cosa,
como un bulto negro y blanco,
que su atención fija y roba.
No se engañó. En el momento
ve que unos dedos asoman 250**

por entre las celosías,

**y oye una tos sospechosa,
 y una voz sumisa luego
 que claro te llama y nombra;
 y él corresponde con señas, 255
 pues el gozo le rebosa,
 pensando que una aventura
 rara se le proporciona;
 y de cierta ilustre joven,
 a quien ha burlado en Roma, 260
 recuerda haber entendido
 tener una hermana monja,
 que en un convento de Parma
 amargas lágrimas llora,
 pues allí la sepultaron, 265
 no vocación fervorosa,
 sino viles procederes
 de un galán que la abandona,
 Luego oye que le preguntan:
 «Decid: ¿la calle está sola?» 270
 La registra con los ojos,
 y contesta: «Sí, señora.»
 Y al punto una celosía
 se entreabre, y una persona
 que ver no pudo, tiróle 275
 un papel que el aire corta.
 Cerrándose aquel resquicio
 con rapidez, sin que sombra
 ni nada a notarse vuelva
 detrás de la claraboya. 280
 * * *
 Coge el papel, que traía
 dentro una medalla tosca
 sólo como lastre o peso,
 que era avisada la monja,
 y con un lápiz, escritos 285
 en limpia y gallarda forma,
 Lara estos renglones halla,
 que con los ojos devora:
 «Estaría tan ufana
 con vuestro ligero amor, 290**

**como sumida en dolor
 con vuestro olvido, mi hermana.**
**»Pues no es abultada, no,
 de vuestro porte galán** **295**
**la fama, señor don Juan,
 que hasta mi celda llegó.**
**»Quiero que me conozcáis,
 y verme no os pesará;
 sólo en vuestra mano está,
 si de servirme os dignáis.** **300**
**»Esta tarde al coronel
 da, de vuestro regimiento,
 un agasajo el convento;
 venid, si os place, con él.**
»Y en viendo una monja allí **305**
**con una rosa en la mano,
 yo soy, yo, que... Pero en vano
 es deciros más aquí.**
**»Por fuerza encerrada estoy,
 no tengo ni un protector,** **310**
**y sólo en vuestro valor,
 humilde, a buscarlo voy.**
**»Otro papel tendréis luego
 dentro de un escapulario
 que os pondrá el mismo vicario,** **315**
¡Tened disimulo, os ruego!
**»Y sabed... Mas basta ya.
 sois hidalgo, sois discreto,
 sois español...; el secreto
 impenetrable será.»** **320**

Romance Tercero

El fresco

**En un bajo locutorio
 que adornan hermosos cuadros,
 y muebles de terciopelo
 en forma de regio estrado,
 está el coronel de Guardias** **325**

**con su cruz de Santiago,
y con su azul uniforme
de galones y entorchados.
El capellán le acompaña
de su regimiento, cuatro
capitanes ya machuchos
y el ayudante bizarro. 330**

**Del convento, la prelada
parentesco, aunque lejano,
con el coronel tenía, 335
y ha dispuesto agasajarlo.
Y su adhesión y obediencia
al vencedor con tal acto
manifestar, porque puede
convenirle en todo caso. 340**

**Dos modestos sacerdotes,
y del convento el vicario,
los honores de la casa
haciendo están muy ufanos,
y con melifluos semblantes 345
al coronel adulando,
y, según las graduaciones,
a todos los convidados.**

*** * ***

**De bronce dorada reja
cierra el anchuroso espacio: 350
lindero entre Dios y el mundo,
término entre el siglo y claustro.
Y detrás está extendido
un cortinón de damasco,
mientras acuden las monjas, 355
de quienes suenan los pasos.
Descórrese la cortina
después de muy breve rato,
y la comunidad toda
descúbrese al otro lado. 360**

**Fórmanla unas veinte monjas,
que con los velos echados,
y con las túnicas blancas,
y con los oscuros mantos,**

dan a la reja el aspecto 365
de algún espejo encantado,
donde un coro de fantasmas
se ve al conjuro de un mago.
*** * ***

La prelada alzóse el velo 370
con señoril porte y garbo,
descubriendo un noble rostro,
pero ya sexagenario.

Al coronel un cumplido 375
hace oportuno, aunque largo,
y manda a las religiosas
alzar los velos opacos.

De varios gestos y edades 380
al descubierto quedaron
los semblantes compungidos,
todos modestos y gratos.

Uno había como un cielo,
de tanta beldad y tanto
atractivo, grave y noble,
que no es fácil ponderarlo.

Tez de nácar, y dos ojos 385
como poderosos rayos,
y los dientes como perlas
y como coral los labios.

Y una palidez y un todo 390
tan perfecto y sobrehumano,
que sin humillarle el alma
era imposible mirarlo.

Esta linda religiosa,
este prodigio, este encanto,
una rosa nacarada 395
llevaba en la diestra mano.

Con lo que Lara los ojos
clavó y cebó en ella incauto,
conociendo ser aquella
la que pretende su amparo. 400
Quedó como queda el ave
bajo el prestigio tirano
de los ojos de la sierpe,

de quien va luego a ser pasto.

*** * ***

La prelada, muy oronda 405

y con gran despejo hablando,

refirió a los circunstantes

las misas y los rosarios

que por los reyes Borbones

el monasterio ha aplicado; 410

y las predicciones cuenta

de varias santas y santos,

que aseguran el dominio

de Italia en Felipe y Carlos,

por ser de la madre Iglesia 415

hijos predilectos ambos.

Y luego las monjas todas,

ora en tiple, ora en contralto

mil sandeces refirieron,

mil tontunas preguntaron, 420

que con rubor escuchaban

los clérigos y el vicario,

retozándoles la risa

a los otros en los labios.

*** * ***

La que no habló una palabra, 425

indiferencia afectando,

fue la hermosa, que el extremo

ocupaba de un escaño.

Si era pasmoso su rostro,

su talle era tan gallardo 430

que ni las ropas monjiles

lograban desfigurarlo,

bien que aún en ellas había

ya negligencia, ya ornato,

una y otro disonantes 435

con la austeridad del claustro.

Y también su alta belleza

demostraba a veces algo

como descompuesto, inquieto,

incomprensible y extraño, 440

ya retorciendo de pronto

**como convulsos los brazos,
ya revolviendo sus ojos
como bizcos y encontrados,
ya frunciendo el entrecejo, 445
ya mordiéndose los labios;
pero todo pasajero,
rapidísimo, instantáneo,
haciendo el desagradable
efecto que en un buen cuadro 450
la cabeza de una santa
de Murillo o de Ticiano
que al resplandor de una vela
se está de noche mirando,
si a un soplo de viento oscila 455
la luz, y todos los rasgos,
sombras, perfiles y toques,
se pierden, haciendo acaso
instantáneamente un monstruo
del más prodigioso encanto. 460**

*** * ***

**Un exquisito refresco
de almíbares delicados,
de sorbetes y bizcochos,
sirvióse con aparato,
en su vajilla de plata, 465
y sutilísimos vasos
de fábrica de Venecia
con cifras de oro y con ramos.
Del locutorio ambas partes
fáciles comunicaron 470
dos tornos, que revolvían
veloces a todos lados.
Dentro servían las legas,
demandaderos y hermanos
afuera, obedientes todos, 475
a la prelada y vicario.**

*** * ***

**Mediada estaba la tarde,
bajaba el sol al ocaso,
y ser la hora de la lista**

los tambores avisaron. 480
El coronel levantóse
como militar exacto,
obedeciendo al momento
de las cajas el mandato.
Y con palabras corteses, 485
demostrándose obligado
al convento y a las monjas
por su afecto y agasajo,
se despide y les ofrece
la protección del muy alto 490
infante, que de las tropas
coligadas tiene el mando.
La prelada entonces dice,
muy obsequiosa: «Anhelamos,
yo y mis hijas, que un recuerdo 495
militares tan cristianos
»lleven, ¡oh señor!, consigo
y que pueda ser, acaso,
como impenetrable escudo,
bueno en batallas y asaltos.» 500
Y volviéndose a la linda
con noble desembarazo:
«Traed -prosigue- a estos señores
del monasterio el regalo.»
*** * ***
Despareció, y al momento 505
tornó la hermosa, en las manos
trayendo un rico azafate
con cartas y escapularios.
Pasó el azafate el torno,
y el reverendo vicario, 510
siguiendo como discreto
la graduación y los años,
fue de cada concurrente
en el cuello colocando
aquella señal bendita, 515
y poniéndole en la mano
de hermandad sellada carta,
por la cual de los sufragios

**e indulgencias del convento
 gozarían como hermanos. 520**
**Pero, ¡oh Dios!, hay una carta
 que no tiene escapulario,
 y sin él, como el más joven
 y el menos condecorado,
 queda don Juan, lo que pone 525**
**en gran apuro al vicario.
 Y lo nota la prelada,
 que dice en tono muy agrio:
 «Dios os valga, hermana mía,
 y qué mal habéis contado... 530**
**Os pierde tanta viveza...
 Id por otro escapulario.»
 Corre la hermosa, figura
 que donde están va a buscarlo,
 y torna al punto con uno 535**
**que llevaba preparado.
 Lo presenta a la prelada,
 ésta se lo da al vicario,
 que en el cuello del mancebo
 no retarda el colocarlo. 540**
**Y el coronel se retira
 a la prelada encargando
 que el regimiento encomiende
 a Dios y a todos los santos.**

Romance Cuarto

Un compromiso

«Si a una principal mujer 545
**oprimida, desdichada,
 contra su gusto encerrada,
 queréis, señor, proteger,
 »esta noche, pues no hay luna,
 a la pared de la huerta, 550**
**que da a una calle desierta,
 venid solo al dar la una.**

**»Y a la parte en que un ciprés
descuella, hallaréis subida,
que por allí carcomida 555
la tapia está, baja es.**

**»Y por dentro una escalera
ya colocada estará,
que fácil paso os dará
a do mi afán os espera. 560**

**»Mi humilde historia sabréis,
y entonces, cual caballero...,
nada exijo, nada quiero,
sino que me oigáis y obréis.**

**»Me parece inoportuno 565
a un español militar,
a un hidalgo, asegurar
que no corre riesgo alguno.**

**»Y encargarle por su honor
que eterno el secreto guarde. 570
No puedo más, que es muy tarde.
Hasta la noche, señor.»**

**Esto la carta decía
que don Juan con ansia grande
sacó del escapulario 575
donde nunca debió hallarse.**

**Y que leyó varias veces
como si acaso dudase
de que ser cierto pudiera
un empeño tan notable 580**

*** * ***

**Encerrado en su aposento
está como delirante,
midiéndolo a largos pasos,
y lo que ha de hacer no sabe;
que es el violar la clausura 585
sacrilegio formidable
piensa, y se detiene un punto;
mas luego pasa adelante.**

**Y la beldad de la monja,
y su discrección y talle, 590
y la opresión en que gime,**

**y su arrojo de citarle
recuerda, y ya se resuelve,
cuando le ocurre lo grave,
lo criminal, lo espantoso 595
del paso a que va a arrojarse,
que no hay momento seguro
de existencia en los mortales,
y que la Justicia eterna
todo lo castiga y sabe. 600
Va a desistir. Mas le asusta
que la nota de cobarde,
si no acomete la empresa,
con la dama ha de quedarle.
Y en su edad, salud y brío 605
juzga estar lejos el trance
en que basta arrepentirse
al hombre para salvarse.
A su siniestra un demonio
tiene, y a su diestra un ángel 610
que él no ve, pero que escucha
aunque le hablan sin hablarle.
¡Ay de Lara! El pecho cierra
al bálsamo saludable,
y al mortífero veneno, 615
¡triste Humanidad!, lo abre.
«Iré, ¡vive Dios!, lo juro»,
alto exclama, que aunque nadie
con él esté, bien conoce
que le contradice alguien. 620
* * *
La ciudad un gran sarao
a los jefes y oficiales
daba aquella noche misma,
con música, cena y baile.
Y Lara asiste un momento, 625
de su ligero carácter
dando, como siempre, pruebas,
esmerado en porte y traje.
Pero hubieran advertido
unos ojos penetrantes 630**

**que en su locuaz alegría
y movimientos marciales,
de afectado y violento
daba muestras su semblante,
porque voces interiores 635
no cesaban de asustarle.**

*** * ***

**Era medianoche en punto
cuando dejó Lara el baile,
y dos veces volver quiso
al verse solo en la calle. 640**

**Mas, resuelto, va a su casa,
do toma su capa, y sale,
seguido de su asistente,
a quien mandó acompañarle,
Por la ciudad, que dormía, 645**

**sin que otro rumor sonase
que el eco de los violines
o de algún búho los ayes,
vaga el joven como loco,
porque el demonio y el ángel 650
dentro de su mismo pecho
aún empeñados combaten.**

**Del Eterno los juicios
santos son e inescrutables.
Sonó en el reloj la una, 655
y decidióse el combate.**

*** * ***

**Lara del convento llega
a los humildes tapiales;
que allí aguarde a su asistente
manda, y decidido parte. 660**

**El ciprés erguido mira,
que taladrando los aires
aparece entre las sombras
vago, aterrador, gigante.
La pared registra; advierte 665
derruidos los sillares
de la planta, los ladrillos
descarnados, desiguales.**

Tienta, y ve que ofrecen paso, y que aun ya lo han dado antes; audaz trepa, y en la barda llega pronto a cabalgarse. Le pasma el hondo silencio y la oscuridad fragante de aquel huerto, que domina sin ver nada. Escucha el suave murmullo de agua corriente, y de las hojas que el aire mece con su dulce soplo...	670
¡Ay!, aún puede retirarse. Mas no se retira. Encuentra cerca con los dos varales de una escalera de mano. En ella logra afirmarse; desciende sin saber dónde, y al tocar la tierra, sale de detrás de un tronco, un bulto que por el brazo le ase con una mano convulsa; y una voz, que apenas sabe si es voz, le dice: «Seguidme», y anda el bulto sin soltarle. Por la confusión medrosa de tinieblas impalpables a tal hora, con tal guía, y sin saber a qué parte va Lara, como caminan tras su destino inmutable sin verlo, del ciego mundo por las sombras, los mortales.	675 680 685 690 695 700

Romance Quinto

La monja

**De una reducida celda
en el estrecho recinto,**

**que un claro velón alumbra
 encima de un pajecillo,
 se encuentra confuso Lara, 705
 cual por encanto metido,
 con la misteriosa guía
 que le ha llevado a aquel sitio.
 Mira en derredor, y encuentra
 a un lado un lecho muy limpio, 710
 al otro un reclinatorio
 y sobre él un crucifijo;
 dos muy capaces armarios
 de nogal negro, un antiguo 715
 escritorio, y taburetes
 por la pared repartidos.
 Y en medio un bufete halla,
 cubierto de mantel fino,
 con tortas, bizcochos, dulces,
 conservas y pastelillos, 720
 dos copas y dos redomas,
 que una de agua, otra de vino
 parecen, y dos cubiertos,
 todo muy pulcro y prolijo.
 La vista en seguida clava 725
 en quien allí le ha traído,
 que ya al descubierto ostenta
 de su porte el atractivo.
 Y si pensó aquella tarde
 que era un sol el rostro lindo 730
 de la monja, ahora lo juzga
 un encantador prodigio.
 * * *
 Depuestos el velo y manto,
 descubre todo el hechizo
 de su esbelto y noble talle, 735
 de su donaire y su brío.
 Y como no la contienen
 los importunos testigos,
 que acaso en el locutorio
 de sus gracias fueron grillo, 740
 ostenta todo el tesoro**

que el cielo donarle quiso
de belleza y gallardía,
y el de sus modales finos.
Con sonrisa seductora **745**
y con ojos expresivos
se acerca a don Juan, que, mudo,
se ve cual jamás se ha visto.
Le ase amorosa una mano,
y «Descansad, señor mío; **750**
tomad algún refrigerio
y estad seguro y tranquilo»,
le dice. Blanda le acerca
a aquel bufete provisto,
y le ruega que se siente **755**
con gran ternura y cariño.
* * *

Lara torna en sí, se esfuerza,
recobra el genio nativo,
y lo pasado y futuro
dando ligero al olvido, **760**
de su temor se avergüenza,
sonrójase de sí mismo,
y de sólo lo presente
entrégase a los delirios.
Y «No extrañéis, ¡oh señora!, **765**
¡oh sol!, ¡oh encanto divino!,
-dice-, se muestre cobarde
con su señor el cautivo.
»Ni que dude de tal dicha **770**
quien de ella se juzga indigno,
y piensa que es el juguete
de un ensueño fugitivo.
»Un volcán arde en mi pecho,
su fuego sólo respiro, **775**
y jamás sentí en el alma
más delicioso martirio.
»Vos sola, vos...» Levantóse
tan resuelto de improviso,
que atrás la monja dos pasos
dio con ademán esquivo; **780**

**y lanzando una mirada
de indignación y desvío,
en tono grave y resuelto:
«Teneos, ¿Qué hacéis?», le dijo.**

**El militar arrogante, 785
aterrado y confundido,
a ocupar volvió su silla
más humilde que un novicio.**

**Pasmado de que un semblante 790
pueda tener tal prestigio,
que baste a imponerle freno
a tal hora y en tal sitio.**

*** * ***

**La monja, ya asegurada 795
de que tiene poderío
para anonadar los planes
de aquel audaz libertino,
torna a desplegar, astuta,
sus encantos y atractivos.**

**Siéntase enfrente de Lara, 800
y en él ambos ojos fijos,
le alarga un tierno bizcocho,
y le excita el apetito,**

**diciéndole que ella misma, 805
con cuidado muy prolijo,
lo ha elaborado anhelosa,
del dulce más exquisito,
para regalo del huésped
que en su socorro ha venido.**

**Lara otra vez recobrando 810
su suelto y marcial estilo,
lo come, y aun otro toma,
lo que da gran regocijo**

**a la engañadora maga, 815
que echa en una copa vino
y le dice: «Este es regalo
que la Navidad me hizo**

**»mi hermana, señor, mi hermana;
apurad, gozoso, el vidrio,
y gane el licor por suyo**

lo que pierda por ser mío.» 820
«Brindemos por ella entrambos»,
contesta don Juan, y, fino,
va a servirle en la otra copa.
Mas ella estórbalo, y dijo:
«Brindaré con agua pura, 825
que aunque es muy suave este vino,
por no estar acostumbrada
podiera serme nocivo.»
Don Juan el agua le sirve,
y bebe ella al tiempo mismo 830
que el otro el bálsamo apura,
que era añejo y exquisito.
«De Chipre es, y es excelente
-dice don Juan-, ¡vive Cristo.»
«El comendador de Malta, 835
que vos conocéis, mi tío,
»en su galera lo trajo
cuando volvió del Egipto»,
contestó la religiosa
con un gracioso remilgo. 840
«Es un néctar», dice Lara,
y otra copa llenar quiso;
mas la monja le detiene
con un afable sonrisa,
diciéndole: «La cabeza 845
fuerza es conservar y el tino,
que aún nos queda que hacer mucho
y es el tiempo fugitivo.»
Lara aquella mano toma,
que le ataja, y expresivo 850
en ella imprime los labios
y se da por convencido.
*** * ***

La monja se alza, y, severa:
«Señor don Juan, es preciso 855
-dice- no perder momento
y que se cumpla el designio
»con que os he dado esta cita,
a que habéis correspondido.

**Vais a hacer un gran viaje
 para hacerme un gran servicio. 860**
**»Y por ahorrarme palabras
 y que sepáis por vos mismo
 mis más ocultos secretos,
 y la protección que exijo,
 »abrid aquel grande armario; 865**
**no vaciléis, os suplico,
 y ayudadme cual valiente:
 abridlo, don Juan, abridlo.»**
**Subyugado por el tono
 del mandato imperativo, 870**
**y por demostrar que nada
 atemoriza su brío,
 va don Juan, abre el armario,
 y a sus pies cae, al abrirlo,
 de un caballero el cadáver 875**
**con ricas ropas vestido.
 Queda helado, queda mudo,
 queda transformado en risco,
 en tan espantoso objeto
 los ojos clavados, fijo. 880**
**Cuando oyó la voz tremenda
 de la monja, que el rugido
 le parece de una tigre,
 o de voraz hiena el grito,
 que de este modo le explica 885**
**hallazgo tan imprevisto,
 alumbrando con un rayo
 aquel ciego laberinto.**
*** * ***
**«Ese objeto que os asombra
 una víctima es, don Juan, 890**
**de su infame alevosía,
 de su perfidia falaz.**
**»Un ejemplo de que nunca
 hembras de mi calidad
 los engaños y traiciones 895**
**sin venganza sufrirán.
 »Con sus fingidas palabras,**

**ése, que no es nada ya,
logró rendir mi altiveza,
logró oprimir mi beldad, 900
«logró encender en mi pecho
un infierno, no un volcán;
y un gran pecho no se inflama
impunemente jamás.
»Mi amor, que era inapreciable 905
pagó con iniquidad,
y mis grandes sacrificios
con un engaño infernal.
»Ante Dios, en los altares,
con otra (que no es mi igual 910
en sangre ni en hermosura,
pero que en ventura es más)
»ligó su suerte, poniendo
entre él y yo, por su mal,
un insuperable monte, 915
un embravecido mar.
»Lloré, maldije, encontréme
de la muerte en el umbral,
que la violencia del golpe
me hundió en una enfermedad. 920
»Y por no ser el objeto
de la burla general,
de los sarcasmos del mundo,
de la charla popular,
»me encerré en estas paredes, 925
donde he sabido pasar,
preparando mi venganza,
tres largos años en paz.
»Y la he logrado. El aleve
vino por casualidad 930
de esta asoladora guerra
abrigo en Parma a buscar.
»Lo supe, todos sus pasos
hice perseguir sagaz,
el señuelo de un billete 935
atrajo su liviandad;
»y por esa tapia misma**

que os abrió paso, don Juan,
y por el mismo camino
que os ha conducido acá, 940
»cenó, cual vos, a esa mesa,
y a mi ruego pertinaz
brindó con vino de Chipre
como acabáis de brindar;
»y en ese lecho una muerte 945
al instante tuvo, tan
espantosa, que aún me gozo
con su agonía final.
»Encerrado en ese sitio
hace dos días está, 950
que falta de fuerza, en vano
lo he pretendido sacar.
»En este terrible apuro
llegasteis, os vi galán,
enamorado, valiente, 955
al bien dispuesto y al mal;
»y sabiendo que a mi hermana
habéis osado burlar
(asunto que para luego
suspendido quedará), 960
»de todos mis planes juntos
vi cerca la realidad,
y hasta os trajo mi fortuna
tan cerca de aquí a morar.
»Y os he llamado a mi celda 965
(cuando juzgabais, quizá,
que a ser dichoso en mis brazos),
un cadáver a enterrar.
»Sus, al punto en vuestros hombros
esa carga colocad; 970
y si osáis mover la lengua
o hacer de no el ademán,
»¡vive Dios!, que esta pistola,
áspid fiero de metal,
con su ponzoña o su fuego, 975
ceniza, nada os hará;
»y en vez de uno habrá dos muertos,

que otro menguado a sacar,
enredado con mis artes,
cual ése y cual vos, vendrá.» 980

* * *

Aterrorizado Lara,
viendo a la furia o vestiglo
que le apunta una pistola,
pronta a vomitar el tiro,
y sintiendo por instantes 985

un fuego lento en sí mismo
que le abrasa las entrañas,
que le turba los sentidos,
por salir al aire libre 990

de aquella celda o abismo,
donde del infierno juzga
escuchar los rancos gritos,
obedece, y en sus hombros
coloca el cadáver frío,
y sigue tras de la monja 995
acobardado y sumiso.

Romance Sexto

Algo más

Allá en un bajo terreno
de la huerta, hacia una punta
que tapias y matorrales
y espesos troncos ocultan; 1000

envuelta en su velo y manto
está la tal monja, o furia,
como aterrador fantasma,
de pie y con la boca muda.

En la mano una linterna 1005
tiene, que en sombras confusas
deja escondido su cuerpo,
y con luz de infierno alumbra

a sus pies, delante de ella,
una zanja o sepultura, 1010

**que don Juan con una azada
está haciendo más profunda.
Se ve en uno de sus bordes
el cadáver, y resulta
un cuadro raro, espantoso, 1015
de un efecto que espeluzna.
Reina silencio profundo,
y solamente se escucha
el grave vuelo y los ayes
de una agorera lechuza, 1020
y los golpes de la azada
que entre la tiniebla oscura,
a la luz de la linterna
con vivas chispas relumbra.
* * ***

**Que sus fuerzas desfallecen, 1025
que su helada frente suda
siente don Juan, y el trabajo
harto espantoso apresura.
Cuando la monja bastante
el hoyo a su intento juzga, 1030
la linterna levantando
sus luces derrama astuta
de don Juan en el semblante,
para examinar si alguna
señal da ya del efecto, 1035
que por momentos calcula.
Y algo vio, pues presurosa
dijo: «Ya es harto profunda
la huesa; echad el cadáver,
y que esa tierra lo cubra.» 1040
Y la linterna dejando
sobre la hierba, le ayuda
con los pies y con las manos
a llenar la sepultura.
Y así que quedó el terreno 1045
igual, sobre él acumula
hojas, ramajes y piedras
que el fresco trabajo encubran.
* * ***

**Encarando nuevamente
la luz a la faz adusta
de don Juan, lo que esperaba
advirtió en ella sin duda.
Pues con satánica risa:
«¿Estáis cansado?», pregunta.
Lara contestarla quiere,
mas la lengua se le anuda.
La monja, reconociendo
que el habla le dificulta
ya el estertor, que lo ahoga,
urgir los momentos juzga.
Ya ve sus planes cumplidos,
y que ya nada aventura
con quien está que no puede
revelar cosa ninguna.
Y la linterna soltando,
saca, amartilla y apunta
a don Juan una pistola,
y estas palabras pronuncia:
«Cumplisteis con vuestro empeño,
yo con mi venganza justa,
pues al alevoso encierra
el secreto de esta tumba.
»Y también está vengada
mi hermana infeliz, que nunca
sin venganza se han quedado
las hembras de nuestra alcurnia.
»Ahora, marchad; salid luego
por do entrasteis en mi busca.
Salid, a tener descanso
de tan laboriosa angustia.»
En tanto que a questo dice
a que se mueva le ayuda,
que ya es llegado el momento
y la detención le asusta.
Lara, de quien los sentidos
se confunden y se turban,
de quien se traba la lengua,
de quien los oídos zumban,**

1050

1055

1060

1065

1070

1075

1080

1085

**anhela tan solamente
alejarse de tal furia
y salir de aquel infierno
en donde un monte lo abruma.**

1090

**De una horrenda pesadilla
ser presa se le figura,
y por despertarse de ella
el desventurado lucha.**

1095

*** * ***

**Tropezando en cada mata,
y por más que lo procura,
sin que en gritar le obedezca
la lengua helada y convulsa,
más que ayudado, arrastrado**

1100

**por la monja furibunda,
hacia el lugar consabido,
entre las sombras oscuras,**

1105

**llega al ciprés. La escalera
está en la tapia. Con suma
fatiga sube; su guía
con brazos y hombros le ayuda.**

**Y al verlo sobre la barda
así en ronca voz lo insulta,
retirando la escalera**

1110

**con la que a don Juan empuja:
«Sabed, menguado, que el vino
de Chipre que tanto os gusta,
con el agua de Tofana
se confecciona y se endulza.»**

1115

*** * ***

**Lara a la parte de afuera
por la tapia se derrumba,
cae a la calle, arrastrando
andar por ella procura.**

1120

**Tardamente lo consigue,
entre visiones confusas,
devorado de dolores
que el cuerpo le descoyuntan;
abrasadas las entrañas,
porque ya sólo circula**

1125

fuego en sus venas. Al cabo llega con fatiga mucha, do el soñoliento asistente le espera, sin que presuma de dónde viene su amo, ni qué es lo que le atribula. Que de alguna francachela ebrio sale, se figura,	1130
como suele, y lo levanta, sin susto, por darle ayuda. Alzó un cadáver... La monja en calcular era ducha la maldita agua Tofana, invención que Dios confunda.	1135
	1140